

¿Lo sabes? El Señor Jesús va a volver

Bibliquest

biblicom.org

Índice

1 - ¿Cómo?	3
2 - ¿El lugar del encuentro?	3
3 - ¿Quién estará allí?	4
4 - ¿Quién no estará allí?	4
5 - El centro de atracción	5
6 - ¿Cuándo?	5
7 - Consecuencias en la vida del cristiano	6
8 - Para los que no estarán allí	6
9 - El tiempo pasa, la eternidad se acerca	7
10 - Para saberlo y estar preparado para ese momento: ¡LEED LA BIBLIA!	7

El Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, vino por primera vez a la tierra como un hombre. Estuvo en este mundo; sufrió y murió aquí por la salvación de todos los que creen en Él. Su resurrección, seguida de su ascensión al cielo donde ahora está sentado a la diestra de Dios, marcó el comienzo del actual período de gracia que dura casi 2.000 años. Un período durante el cual el Espíritu Santo forma la Iglesia del Señor, que está formada por todos los cristianos, los verdaderos creyentes, nacidos de nuevo, convertidos al Señor Jesucristo. Pero este tiempo de gracia está a punto de terminarse de forma repentina y extraordinaria con *el regreso de Jesucristo*.

La Biblia lo anuncia. Jesús mismo lo prometió a los suyos: «Vendré otra vez, y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis» (Juan 14:3). Es importante saber cómo se producirá tal acontecimiento, cuándo ocurrirá, a quiénes afectará y, por último, qué consecuencias debe tener en la actualidad en la vida de cada uno.

1 - ¿Cómo?

Esta prodigiosa escena, que puede hacerse realidad de un momento a otro, nos es descrita por la Biblia en los siguientes términos:

«El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivamos, los que quedamos, seremos arrebatados con ellos en las nubes para el encuentro del Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor» (1 Tesalonicenses 4:16-17).

Otro versículo especifica que todo ocurrirá en un abrir y cerrar de ojos, demasiado rápido para que sea posible ponerse en orden con Dios (1 Corintios 15:52).

Notemos también que es Jesús mismo quien viene sin dejar a nadie más el cuidado y la alegría de buscar a los suyos. Y estos no esperan un acontecimiento, sino a una persona, a la que aman sin haberla visto todavía.

2 - ¿El lugar del encuentro?

Ni en la tierra ni en el cielo, sino en el aire (1 Tesalonicenses 4:17).

3 - ¿Quién estará allí?

Todos los redimidos por la sangre de Jesús, de todas las razas y países, es decir, tanto los que duermen en sus tumbas, así como los que estarán vivos en la tierra, no faltará nadie. Todos se vestirán con cuerpos resucitados, gloriosos o simplemente cambiados. Todas las diferencias de denominación, de secta y de religión serán abolidas para siempre.

Los textos de [Juan 14](#) y [1 Tesalonicenses](#) que hemos citado responden a esta pregunta. En esta gran salida hacia Jesús y hacia la gloria del cielo participarán los vivos y los muertos, previamente resucitados. Pero ambos habrán sido creyentes. El Señor Jesús tomará para sí a todos los que le pertenecen por la fe en su sangre redentora.

Puede haber maridos o esposas arrebatados sin sus cónyuges, hijos sin sus padres y viceversa. Muchas personas consideradas muy religiosas serán dejadas en la tierra, mientras que otras partirán, en las cuales no habríamos pensado, pero que vivieron una vida apacible y fiel en comunión con su Señor. El Señor conoce a los que son suyos y no hará, podemos estar seguros, ningún error.

En esta cita en la nube, el cristiano encontrará sin duda alguno a sus seres queridos cuya muerte lo habrá separado por un tiempo. Pero lo que llenará su mirada ojos y su corazón será el propio Salvador a quien finalmente podrá contemplar.

¿Estará usted entre los que serán llevados al encuentro del Señor? ¿O de aquellos que serán dejados en la tierra para el juicio?

Esta es la pregunta principal que todo el mundo debe hacerse.

4 - ¿Quién no estará allí?

Toda persona no salvada, no redimida; todo aquel que se apoya en la Ley o en prácticas religiosas externas, todo aquel que se apoya sobre obras muertas en lugar de **confiarse en la obra perfecta y completa de Cristo**, así como el incrédulo, el burlón, el libertino, todos los que están «sin Cristo» estarán ausentes.

5 - El centro de atracción

De todos los caracteres maravillosos de este encuentro, uno sobre todo está muy por encima de los demás: es que este encuentro tendrá lugar con el objetivo determinado de «encontrar al Señor». Alrededor de la gloriosa persona del Salvador coronada con todas sus coronas, se reunirán las miríadas de sus redimidos. Qué alegría para el Redentor estar rodeado de la gran multitud de los que son ¡el fruto de la obra de su alma!, Él que «entregó su alma a la muerte», todos fijarán sus ojos en ese rostro que una vez fue «desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres» (Isaías 52:14): qué alegría llenará todos los corazones, y con qué perfección se habrá preparado su lugar cerca de Él, pues Jesús dijo: «Voy a prepararos un lugar. Si voy y os preparo un lugar, vendré otra vez, y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis» (Juan 14:2-3).

6 - ¿Cuándo?

Otro rasgo muy peculiar de esta gran reunión, es que ni una sola persona en toda la reunión sabe cuándo va a tener lugar. Tal vez por la mañana, tal vez por la tarde, por la noche, o durante el silencio de la noche profunda. Tal vez este año, tal vez esta semana, tal vez hoy. No hay tiempo para llamar a la Asamblea (o Iglesia; la Asamblea es el conjunto de todos los creyentes, todos los redimidos de Jesús). Ella será convocada por el «Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios».

Tan poderosa y tan convincente será la voz de Aquel que llama, que en un abrir y cerrar de ojos todos los redimidos estarán arrebatados a su encuentro, para estar siempre con Él. «Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivamos, los que quedamos, seremos arrebatados con ellos en las nubes para el encuentro del Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor» (1 Tesalonicenses 4:16-17).

No se nos indica ninguna fecha ni plazo, esto para estimular los afectos de los cristianos para incitarlos a esperar al Señor en cualquier momento. Él mismo repite en el Apocalipsis: «Vengo pronto...» (Apocalipsis 3:11 ; 22:7, 12, 20).

Han pasado casi 2.000 años desde esta promesa, pero hoy en día hay muchos signos

de advertencia de que este retorno es inminente, en particular la evolución moral y religiosa del mundo cristianizado descrita en el capítulo 3 de la Segunda Epístola a Timoteo: egoísmo, orgullo, inmoralidad, falsificación de la piedad.

Pero *la perspectiva del regreso de Jesucristo también debe tener efectos prácticos* en las vidas de aquellos que están seguros de salir a su encuentro.

7 - Consecuencias en la vida del cristiano

Esperar al Señor aleja al cristiano del mundo, lo convierte en un extranjero en la tierra. Debe estar continuamente listo para salir. Lo que hace, lo que dice, debe poder ser aprobado por el Maestro cuando venga: trabajar a conciencia, no dejar deudas, vivir en paz con todos... Esta esperanza es, pues, santificante: «Y todo el que tiene esta esperanza en él se purifica, así como él es puro» (1 Juan 3:3).

Esperar al Señor consuela al cristiano cuando uno de los suyos pasa por la muerte, durmiendo en Jesús; *lo anima* en la enfermedad, la persecución, las pruebas de todo tipo.

Esperar al Señor anima al cristiano a advertir, antes de que sea demasiado tarde, a todos aquellos que no tienen la seguridad de su salvación.

Este es el propósito de este mensaje: proclamar nuestra esperanza de que *Jesús vuelve*, invitaros a esperarle con nosotros, y para eso a creer en él como el Salvador que murió por vuestros pecados.

8 - Para los que no estarán allí

¡Ah! Lo que seguirá a la reunión es triste y solemne. Escuchen las palabras de los que estarán fuera, detrás de las puertas cerradas: «¡Señor! ¡Señor, ábrenos!». Aquellos que han hecho profesión de servir al Señor, entonces dicen la palabra «Señor». Pero, ¿era Él el Señor? Tal vez habían sido bautizados, tal vez habían tomado su primera comunión, tal vez eran miembros de su iglesia, tal vez se sentaban en los bancos de su sala de reuniones, pero a pesar de todo esto, nunca habían «nacido de nuevo». ¿Y qué dice el Señor en respuesta a su oración? «En verdad, en verdad, no te conozco» (Mateo 25:10-13). No existía el vínculo de la fe, la relación entre estas almas y Él,

por lo que ahora ¡son rechazadas para siempre!

9 - El tiempo pasa, la eternidad se acerca

El amo de la casa aún no se ha levantado para cerrar la puerta. «El Señor no retarda su promesa, como algunos lo piensan; sino que es paciente con vosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento» (2 Pedro 3:9). Cristo es el único Salvador, y el Salvador perfecto. Su preciosa sangre, derramada en la cruz, limpia de todo pecado. El precio de la redención ha sido pagado, la obra ha sido realizada. Su poder salvador y su efectividad son de usted tan pronto como personalmente crea en Él como su Salvador personal.

Lector, ¿estaría preparado, si Cristo viniera esta noche? Si no, ahora es el momento de la decisión. No el mes que viene, ni la semana que viene, ni mañana, sino hoy.

«Hoy, si oís su voz, no endurezáis vuestros corazones» (Hebreos 4:7).

«¡Mira, es ahora el día de salvación!» (2 Corintios 6:2).

¡Ya viene! ... ¿Quién viene?

¡Ya viene! ... ¿Por qué viene?

¡Ya viene! ... «No sabéis ni el día ni la hora» (Mateo 25:13).

10 - Para saberlo y estar preparado para ese momento: ¡LEED LA BIBLIA!

«Porque Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo unigénito para que todo aquel que cree en él, no perezca, mas tenga vida eterna... El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él» (Juan 3:16, 36).

Los signos () indican referencias a la Biblia. Solo a través de este Libro podemos conocer verdaderamente a Dios y al que nos ha dado como Salvador: Jesucristo. Encontramos en ella la respuesta a nuestras muchas preguntas, certezas para esta vida y para la eternidad.